# I Vísperas

HIMNO

Reina de los Apóstoles, madre de Dios:

Forma nuestra mente y voluntad

y nuestro corazón

cuando se fue Jesús,

tú te quedaste al frente de la fe y de la oración,

alentando la unión de los discípulos

y esperando al Espíritu,

que es vida y es amor.

Siempre estuviste, madre, con Cristo

y fuiste así quien más le conoció.

Eres hoy para todos, la puerta abierta

que conduce hasta Cristo,

camino y salvación.

Fuiste, María, el primer apóstol,

que al mundo le hizo entrega del Señor.

Le enseñaste a entregarse siempre a todos,

y de él aprendiste lo inmenso de su amor.

Sigues, oh madre, hoy viva en la Iglesia,

pendiente de quien va firme al timón,

esperando, puntual, con los que esperan

la llegada gozosa de Cristo redentor.

SALMODIA

Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia. El Señor te ha exaltado y coronado como Reina. Aleluya.

Salmo 112

*Alabado sea el nombre del Señor*

Derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes Lc 1,52

Alaben, siervos del Señor,

 alaben el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,

 ahora y por siempre:

De la salida del sol hasta su ocaso,

 alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,

 su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor Dios nuestro, que se eleva en su trono,

 y se abaja para mirar al cielo y la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,

 alza de la basura al pobre,

para sentarlo con los príncipes,

 los príncipes de su pueblo;

A la estéril le da un puesto en la casa,

 como madre feliz de hijos.

Ant. 2. Madre y Reina nuestra, ruega al fruto de tu vientre, Jesús, que mande trabajadores a su mies. Aleluya.

Salmo 147

*Acción de gracias por la restauración de Jerusalén.*

Ven acá, voy a mostrarte a la novia,

a la esposa del cordero. Ap 21,9

Glorifica al Señor Jerusalén;

 alaba a tu Dios, Sión:

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas

 y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras,

 te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

 y su palabra corre veloz;

Manada la nieve como lana,

 esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas

 y con el frío congela las aguas.

Envía una orden y se derriten;

 sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,

 sus decretos y mandatos a Israel;

Con ninguna nación obró así,

 ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. 3. Bajo tu protección nos acogemos, madre, maestra y reina nuestra. Aleluya.

Cántico Ef 1,3-10

*El Dios salvador*

Bendito sea Dios,

 Padre de nuestro Señor Jesucristo,

 que nos ha bendecido en la persona de Cristo

 con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,

 antes de crear el mundo,

 para que fuésemos santos e irreprochables

 ante él por el amor.

Él nos ha destinao en la persona de Cristo,

 por pura iniciativa suya,

 a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia,

 que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo,

 redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,

 hemos recibido la redención,

 el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracias,

 sabiduría y prudencia

 ha sido un derroche para con nosotros,

 dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo

 cuando llegase el momento culminante:

 recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

LECTURA BREVE Hch 1,12-14

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

RESPONSORIO BREVE

R. Alégrate, madre de la Iglesia, maestra y reina nuestra. Aleluya, aleluya

V. Bendito sea el Señor, que te ha exaltado sobre los ángeles y los santos. Aleluya, aleluya

Bendito sea el Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Alégrate, madre de la Iglesia, maestra y reina nuestra. Aleluya, aleluya

Bendito sea el Señor, que te ha exaltado sobre los ángeles y los santos.

Magnificat, ant. Cantemos a Dios nuestro salvador en la conmemoración de María, Reina de los Apóstoles, que intercede por nosotros. Aleluya.

PRECES

Proclamemos la grandeza de Dios Padre todopoderoso, que nos ha dado a María como prenda cierta de consuelo y esperanza. Digamos confiadamente:

*Que María, madre y reina interceda por nosotros.*

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la Inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

* haz que todos tus hijos deseen esta misma gloria y caminen hacia ella.

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes,

* perdón a los pecadores, y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,

* concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y uno sola alma por el amor,

* y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

* haz que os difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con María, la Madre de Jesús, concédenos, por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

# Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor en esta fiesta de la Virgen María, Reina de los Apóstoles. Aleluya.

# Laudes

HIMNO

Estaban reunidos con María

la madre de Jesús,

la madre de la Iglesia

que nacía brotando de la cruz,

y descendió el Espíritu aquel día

con su fuerza, con su luz.

Reina de los Apóstoles, unánimes contigo

clamamos con fervor:

ven, Espíritu Santo,

e infúndenos tu amor,

e infúndenos tu amor.

Por obra del Espíritu

engendraste a Cristo salvador,

y, fuerte en el Espíritu,

ayudaste a Cristo redentor;

a la naciente Iglesias

la abrigaste con ternura, con amor.

La Iglesia con María,

peregrina, velando en oración,

al soplo del Espíritu

camina haciendo comunión.

Él es la fuerza y juventud divina

que mueve su corazón.

SALMODIA

Ant. 1. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida. Aleluya.

Salmo 62, 2-9

*El alma sedienta de Dios*

Madruga por Dios

todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,

 mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansia de ti,

 como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario

 viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,

 te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré

 y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré de manjares exquisitos,

 y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti

 y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio,

y a la sobra de tus alas canto con júbilo;

 mi alma esta unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza. Aleluya.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

*Toda la creación alabe al Señor.*

Alaben al Señor, sus siervos todos.

(Ap. 19,5)

Creaturas todas del Señor, bendigan al Señor,

 ensálcenlo por los siglos.

Ángeles del Señor, bendigan al Señor;

 cielos, bendigan al Señor.

Aguas del espacio, bendigan al Señor;

 ejércitos del Señor, bendigan al Señor.

Sol y luna, bendiga al Señor;

 astros del cielo, bendigan al Señor.

Lluvia y rocío, bendigan al Señor;

 vientos todos, bendigan al Señor.

Fuego y calor, bendigan al Señor;

 fríos y heladas, bendigan al Señor.

Rocíos y nevadas, bendigan al Señor;

 témpanos y hielos, bendigan al Señor.

Escarchas y nieves, bendigan al Señor;

 noche y día, bendigan al Señor.

Luz y tinieblas, bendigan al Señor;

 rayos y nubes, bendigan al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,

 ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendigan al Señor;

 cuanto germina la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendigan al Señor;

 mares y ríos, bendigan al Señor.

Cetáceos y peces, bendigan al Señor;

 aves del cielo, bendigan al Señor.

Fieras y ganados, bendigan al Señor;

 ensálcenlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendigan al Señor;

 bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor;

 siervos del Señor, bendigan al Señor.

Almas y espíritus justos, bendigan al Señor;

 santos y humildes de corazón, bendigan al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendigan al Señor,

 ensálcenlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

 ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,

 alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice gloria al Padre

Ant. 3. Alégrate, Virgen María, Reina nuestra, ruega al Señor por nosotros. Aleluya.

*Salmo 149*

*Alegría de los santos*

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,

se alegran en su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Canten al Señor un cantico nuevo,

 resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;

que se alegre Israel por su Creador,

 los hijos de Sión por su Rey.

Alaben su nombre con danzas,

 cántenle con tambores y cítaras;

porque el Señor ama a su pueblo

 y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria

 y canten jubilosos en filas:

con vítores a Dios en la boca

 y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos

 y aplicar el castigo a las naciones,

sujetando a los reyes con argollas,

 a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada

 es un honor para todos sus fieles.

LECTURA BREVE cf. Is 61,10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

R. Quien me alcanza, alcanza la vida. Aleluya, aleluya

V. Quien me alcanza, alcanza la vida. Aleluya, aleluya

R. Y goza del favor del Señor. Aleluya, aleluya.

V. Quien me alcanza.

R. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

V. Quien me alcanza, alcanza la vida. Aleluya, aleluya

Benedictus. Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen se han vuelto a abrir a todos. Aleluya.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

*Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Oh sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente,

* haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada,

* líbranos de la corrupción del pecado.

Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a la cruz, por su intercesión,

* concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

Jesús, que, colgado en la cruz, diste María a Juan como madre,

* haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con María, la Madre de Jesús, concédenos, por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

*Se celebran las I Vísperas de la solemnidad de Pentecostés.*